

El Anciano Bien Preparado

Serie El Gobierno de la Iglesia

02 Oct. 2021

Referencia Bíblica: *Isaías 6:8*

8 Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

INTRODUCCIÓN

Queremos comenzar con una pregunta: **¿Te gustaría ser anciano de la iglesia?**

Analizaremos en qué consiste este llamado a servir, cómo puedes prepararte para cumplir la tarea que te espera, qué dones se requieren y cómo puedes desarrollar tus habilidades. Dios mismo es el que realiza el llamado y nombramiento.

La Biblia menciona que estos cargos sagrados surgen por nombramiento divino. Pablo les dice a los ancianos de Éfeso que ellos han sido nombrados por el Espíritu Santo: **Hechos 20:28** Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Por tanto, cada anciano debe preguntarse si cree que en el llamamiento que se le extiende, Dios mismo lo está llamando a un cargo sagrado. Si bien son elegidos por la autoridad de la iglesia, o sea el Pastor u Obispo en nuestro caso, los ancianos también deben reconocer que, a través de dicho proceso, Jesucristo mismo los escoge para el cargo de anciano. Al cumplir con sus deberes, ¡los ancianos deben recordar una y otra vez la realidad de que el mandato que han recibido proviene del cielo!

¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES DE ESTE NOMBRAMIENTO DIVINO?

Desde luego que no hay nada misterioso en ello. No descubrirás de repente que has recibido toda clase de nuevos dones y destrezas. El nombramiento divino te dará la confianza necesaria para enfrentar las incómodas dudas de tu llamado a ser anciano.

Si el nombramiento que has recibido fuera sólo un asunto entre tú y quien te eligió, entonces no serías más que un simple miembro de la junta de una sociedad. Pero la realidad es que tú sirves porque Dios te ha llamado a servir. Seguirás experimentando las limitaciones humanas que tienes; quizá no seas un orador destacado, quizá seas tímido o falto de experiencia para ciertas circunstancias e incluso llegues a equivocarte.

El Anciano Bien Preparado

Con todo, los traspiés no deben llevarte a pensar «otros lo pueden hacer mejor que yo» porque ¡en esta tarea tú y Dios están juntos! El nombramiento divino tiene otro aspecto más. Cuando seas ordenado para el cargo, el ministro se dirigirá a la congregación con palabras como éstas: «Les encargo a ustedes, pueblo de Dios, que reciban a estos ancianos como un don de Cristo a la iglesia. Hónrenlos; acepten sus consejos con seriedad».

Éstas son palabras genuinas y tranquilizadoras. Las relaciones en la iglesia no siempre serán las más saludables. Quizás, incluso a veces pueden presentarse sentimientos adversos, pero tanto ustedes, la congregación, y yo sabemos que el cargo de anciano lo da Dios y debe, por tanto, tenerse en alta estima. Eres una persona que posee dones, habilidades y talentos. Como tú pastor reconocí estos dones cuando coloqué tu nombre en la lista de candidatos para el cargo y la presenté al Señor en oración.

También la iglesia reconoce tus dones y desea que uses estos dones por medio de tu servicio. Aunque de hecho tienes dones para servir, quizá no poseas todos los dones que se requieren para un liderazgo efectivo en la congregación. Otros ancianos, sin embargo, poseen otros dones que tú no tienes. La diversidad de dones permite que los ancianos se complementen entre sí.

La organización de tu iglesia alcanzará su máxima eficacia cuando tú y los otros ancianos pongan en práctica sus propios dones para el beneficio de todos. Características para todo aquel que desea servir a la iglesia.

Semejanza con Cristo: Es probable que no te consideres en gran medida semejante a Cristo.

Quizá sientas que todavía te falta mucho crecimiento espiritual. Este proceso exige nuestra cooperación voluntaria con el Espíritu Santo. Llegar a ser más como Cristo requiere tanto el poder divino como el cumplimiento de las responsabilidades humanas.

Hay tres cosas que contribuyen a ser más como Cristo: Nuestra entrega a Dios, nuestra libertad del pecado y nuestro crecimiento espiritual. Un día, sin embargo, el proceso será completo: **1º Juan 3:2** Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. La promesa de ser plenamente semejantes a Cristo en el futuro es en sí misma una motivación para llegar a ser más como Cristo ahora:

1º Juan 3:3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

El Anciano Bien Preparado

Madurez en la fe:

El cultivo llega a madurar sólo al final de su tiempo de crecimiento. De igual modo, el anciano debe ser «maduro» o probado en la fe. Este proceso de maduración quizá incluya soportar situaciones difíciles, ser fiel a todo costo, ejercer una diligencia constante y superar las tentaciones. Como anciano que maduras en la fe, tendrás la paciencia para razonar con personas poco razonables.

En situaciones difíciles y complejas, no perderás la cordura rápidamente ni te ofenderás con facilidad. Además, debes enfocarte en lo que realmente es importante y no en lo espectacular.

Paciencia:

Para la mayoría de las personas esta característica del fruto del Espíritu es difícil de lograr. Choca con nuestra tendencia humana. La paciencia es el fruto que surge lentamente de saber esperar con confianza.

Humildad:

La mayoría de las virtudes cristianas son difíciles de conseguir. La humildad es una de ellas. La palabra humildad procede de una palabra latina que significa «próximo al suelo». ¿Se entiende la idea, verdad? Algunas de las personas que tendrás que pastorear se han visto zarandeadas por la vida. Están, por así decirlo, postradas en tierra. Por otro lado, para que te puedas comunicar con ellas y comprender su situación, tendrás que ubicarte al nivel que se encuentran. La humildad es el verdadero espíritu del liderazgo.

Entusiasmo:

Si meditamos en la Palabra de Dios y permitimos que él more en lo más íntimo de nuestro ser, nos volvemos personas entusiastas. Como no ser entusiasta, cuando sé que el Señor está conmigo. Una persona entusiasta llegará muy lejos porque el entusiasmo puede con todos los obstáculos. La palabra "entusiasmo" proviene del griego y quiere decir "Dios dentro de ti". En la antigua Grecia le llamaban entusiastas a aquellas personas que tenían la capacidad de transformar el mundo que los rodeaba y hacer que sucedieran las cosas. Decían que tenían a Dios dentro de sí, que los guiaba con fuerza y sabiduría. El entusiasmo no es una cualidad que se construye o que se desarrolla. Es un estado de fe. Es vital revisar nuestro nivel de entusiasmo, el tener interés por lo que hacemos.

El Anciano Bien Preparado

El buscar los conocimientos para mejorar lo que hacemos y desarrollar la convicción de que no importa los retos que se presenten, podemos convertir nuestros sueños en realidad.

Temor reverente:

Se trata de una mezcla de reverencia, temor y admiración ante lo majestuoso y sublime de Dios. El temor reverente y el entusiasmo están estrechamente relacionados. ¿No son acaso éstos los sentimientos que experimentas cuando contemplas las grandes obras de Dios entre su pueblo? No podrás llevar a cabo con eficacia tu labor de anciano, si no posees este sentimiento de temor reverente. Sin este sentir, las cosas santas de Dios tienden a convertirse en algo común y ordinario.

Sabiduría: Los ancianos también han de ser sabios consejeros y para esto necesitaran de parte de nuestro Dios la sabiduría necesaria para poder atender y solucionar los problemas entre la congregación. La sabiduría es una lámpara que ilumina todos los otros dones. Algunos dicen que la sabiduría no se puede aprender. Insisten en que se tiene o no se tiene, pero a través de la Escritura vemos todo lo contrario: Salomón pidió sabiduría, y Dios le concedió su petición (**1º Reyes 3:9-12**).

El apóstol Santiago aconseja a todos los creyentes que pidan a Dios sabiduría con la firme certeza de que responderá favorablemente a tales oraciones. **Santiago 1:5** Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. El término «sabiduría» señala la prudencia, juicio y cordura de una persona. El anciano sabio puede ver las situaciones como son en realidad. Las ve desde todos los ángulos. Las examina con claridad. Las ve en su correcta proporción. Puede darse cuenta de qué cosas causaron una situación y cuál será el resultado probable.

La sabiduría debe capacitarte para que te veas tal como realmente eres; que estés consciente de tus ideales, prejuicios, esperanzas, recuerdos, experiencias, debilidades, fortalezas, intereses, dudas, iras, temores, y así sucesivamente. Te darás cuenta de que todos estos factores afectan la relación que tienes con los tuyos. Un anciano poco sabio, por ejemplo, puede sin querer, introducir cierta «basura» personal a la interacción con los miembros de la congregación.

El Anciano Bien Preparado

UNA FORMA ESPECIAL DE ACTUAR

Te ofrecemos algunas ideas para ayudarte a comenzar. Haciendo esto fomentarás las condiciones para que la sabiduría se desarrolle en ti.

No te apresures:

Tádate un tiempo prudente antes de tomar una decisión o antes de dar consejos en situaciones difíciles. Medita y ora acerca del asunto. Incluso, en lo posible, guarda durante unos días el consejo que piensas ofrecer o la decisión a la que hayas arribado antes de darla a conocer.

Abarca cuanto más puedas en tu evaluación de las situaciones:

¿Has tomado en cuenta todos los hechos concretos? ¿Has entendido los antecedentes de lo ocurrido? ¿Está tu decisión motivada por un deseo genuino de servir? ¿Has escuchado a todas las partes involucradas? Verifica tus motivos. Muestra solidaridad y compasión.

No seas un solitario:

La sabiduría florece mejor cuando el consejo se genera en forma comunal. Pide consejo a otros ancianos, compañeros tuyos. Aprende de ellos. Presta atención a aquellos cuyos puntos de vista difieren de los tuyos. Sé receptivo y aprovecha las oportunidades donde tus opiniones son puestas a prueba.

Fija tu mirada en el asunto: La vida de la iglesia puede causar a veces confusión.

Como anciano, muchas cosas te vienen a la mente. Recuerda que debes mantener la mirada fija en el camino. Guardar la vista panorámica es el propósito más importante de la vida de la iglesia. Concéntrate en los ideales que te has fijado para tu trabajo como anciano. Pon todas tus habilidades innatas al servicio del objetivo final. El anciano que sepa mantener sus objetivos es más que seguro que realizará su trabajo con sabiduría.

El Anciano Bien Preparado

EL OBJETIVO DE DIOS

El objetivo de Dios es llevarnos a la perfección a través de la fe en la obra única y completa de Jesucristo. Para ello Dios dejó a nuestro alcance su Palabra. Ella nos cuenta de su plan redentor. Nos enseña acerca de las buenas noticias del evangelio, para nuestra salvación eterna. Nos exhorta a conocerla, creerla y vivirla y nos lleva a la perfección deseada por Dios.

2º Timoteo 3:16-17 Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. La Escritura por ser inspirada por Dios es verdad absoluta, es extremadamente relevante para nosotros. La Escritura por ser inspirada, es útil para enseñarnos cómo se debe vivir. Es útil para convencernos del mal que hacemos.

Es muy provechosa para enderezar lo que se torció y por sobre todas las cosas, nos enseña a ser justos en la manera de vivir. La verdad es que está a nuestro alcance el equipamiento para estar siempre preparados para hacer lo que Él quiere que hagamos. Nuestra vida se debe caracterizar por la plenitud y el gozo, no por el sufrimiento y estancamiento. Sé que puede parecerte difícil, pero tienes una responsabilidad mayor y no puedes andar por la vida sin conocer lo que la Biblia dice y de las situaciones que enfrentarás.

Apartemos tiempo para conocer, estudiar y meditar en la Palabra. De esa forma seremos enseñados, corregidos, redargüidos e instruidos por ella. Ese es nuestro más grande equipamiento para estar enteramente preparados. Dios sigue llamando a las filas de sus siervos a hombres y mujeres dispuestos a estar enteramente preparados para toda buena obra, la sabiduría de Dios es gratuita y accesible para todos aquellos que desean prepararse para aceptar este hermoso llamado que Dios hace.

Es evidente que todo cristiano debería leer la Biblia y que los ancianos deberían dar el ejemplo. Pero todos sabemos que se necesita un esfuerzo especial para llegar a ser un lector asiduo de la Biblia. Por lo menos, hay dos beneficios que podemos sacar de la lectura frecuente de la Biblia.

La Biblia es la fuente de la cual extraes los recursos para servir a los miembros que están bajo tu cuidado.

Cuando te desempeñes en tu labor en la iglesia, toma nota de las necesidades, desafíos, luchas y problemas que has observado. Luego trata de determinar en qué forma la Biblia los aborda.

El Anciano Bien Preparado

Tu propio bienestar espiritual: La vida es exigente.

Ser anciano agrega simplemente una presión más. Como anciano, tienes que tomar en serio la necesidad de recargar las baterías en forma periódica. Si eres negligente contigo mismo, llegará el momento en que te quedarás totalmente «agotado». Convierte la lectura de la Biblia en un hábito regular de tu rutina cotidiana.

Quizá te resulte útil terminar tu lectura con unos momentos de reflexión y oración acerca de los versículos que leíste. Luego, durante todo el día, procura mantener en mente el mensaje que recibiste de la Biblia. Esto te ayudará a enfrentar los desafíos del día en compañía de Dios y a discernir su voluntad.

OTRA EXIGENCIA EN CUANTO A TU TIEMPO: LA ORACIÓN.

Aparta tiempo en tu ocupadísima agenda para orar. Primero, ora por ti mismo. Eso te ayudará a hacer frente a los ajetreos de la vida. La oración renueva, realimenta y fortalece al que ora. Cuando salgas de tu retiro de oración, lo harás con un sentido renovado de plenitud y entusiasmo por tu ministerio. Además, ora por los tuyos.

Ora por las personas y familias confiadas a tu cuidado. Es una exigencia del cargo que has aceptado. A continuación, te ofrecemos una idea para que tus oraciones sean más significativas. Haz una lista de las personas que están bajo tu cuidado, agregando detalles acerca de sus vidas a medida que las vayas conociendo. Luego ora a intervalos regulares siguiendo la lista.

No tardarás en descubrir que estas oraciones se convertirán en un valioso componente de tus actividades. Es probable que también descubras que la oración te ayuda a luchar contra la pasividad. No se te olvide de incluir tu propio nombre en la lista de oración.

ADMINISTRANDO BIEN EL TIEMPO

Alguna vez en la comodidad de tu casa, te has preguntado ¿será posible hacer todo lo que se necesita hacer en nuestra iglesia, para hacer de ella, una iglesia poderosa en las manos de Dios? ¿No te sientes como si hubiera tanto que hacer, y tan poco tiempo para hacerlo? Pero antes de aceptar que vivimos en una realidad inmanejable, permíteme darte algunas sugerencias. Al igual que el agua, el tiempo puede escurrirse, aunque sea muy lentamente.

Sin embargo, tanto el tiempo como el agua pueden administrarse. Tú puedes aprender a administrar tu tiempo; incluso puedes convertirlo en un hábito duradero. Tomar el control de tus horarios es sólo una parte del asunto.

El Anciano Bien Preparado

Hay otras cosas adicionales que hacer. Sería una buena idea que examines tus tareas y obligaciones. Decide lo que puedes hacer y luego establece metas apropiadas. Sólo entonces podrás empezar a programar tus horarios.

En hojas grandes de papel anota las fechas y actividades de la iglesia, divididas en semanas y meses. Escribe las reuniones que ya hayan sido acordadas, en la medida que recuerdas y estás informado de ellas. Lleva un registro de las tareas realizadas y de las visitas efectuadas. Sugiero que examines este proceso con tu cónyuge.

Es importante que se llegue a un acuerdo mutuo en cuanto al grado de tu participación. Si durante un período de tiempo te ausentas de la casa más de lo que habías anticipado con tu cónyuge, debes revisar el calendario para hacer ajustes. Todos sabemos que las circunstancias de la vida son impredecibles. Hay sucesos no previstos que pueden trastornar tu calendario.

No te preocupes, siempre existe la posibilidad de modificar tu calendario de actividades. No dudes en informar a tus compañeros de equipo, cuando te des cuenta de que algunas tareas sencillamente no las puedes completar. Quizá ellos pueden ayudarte. Al tratar de resolver conflictos inesperados en cuanto a tiempo, recuerda que sería mucho peor si no tuvieras un calendario. Ahora dispones de un medio para seguir la pista de las tareas y para volverlas a programar. Ésta es una de las ventajas de la planificación. También demuestra que procuras ser un buen mayordomo de tu tiempo.

CUANDO NOS SINTAMOS INCOMPETENTES

Siempre habrá algún momento en que los ancianos se sientan que son incompetentes. No existen soluciones sencillas. Si queremos servir al Maestro, no podremos evitar el dolor y las luchas. Recuerda que los sembradores a menudo siembran con lágrimas. **Salmos 126:5** Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; Mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. Considera las siguientes sugerencias:

La perspectiva correcta:

Asegúrate de tener la perspectiva correcta en cuanto a tu papel como anciano. Tú eres responsable de servir a tu congregación, y lo debes hacer con el espíritu adecuado de compromiso y empatía; pero no eres responsable del resultado. Sirves en nombre de Cristo, y es el Señor quien da el crecimiento, cuando quiere y a su manera.

El Anciano Bien Preparado

Evitando el desánimo:

No te aminores si sientes que tu labor sufre altibajos. Has recibido un cargo digno y honorable. En tiempos de desánimo esto quizá no parezca muy real, pero para Cristo lo es. Sería muy alentador si los miembros de tu iglesia, de vez en cuando, te expresaran palabras de aprecio que tengan un significado real en tu vida.

Con todo, debes seguir adelante confiando en que tus hermanos cumplirán con la promesa que hicieron cuando fuiste ordenado. La congregación prometió honrar a sus ancianos, sostenerlos en oración y alentarlos, especialmente cuando experimenten la carga de su labor.

Tener una visión espiritual de la iglesia:

Hacer partícipes a otros de lo que hemos recibido a través de la oración y la palabra de Dios es un gran privilegio que debiéramos tomar en serio. El Maestro forma a sus obreros y los dota con los dones necesarios para el cumplimiento de su servicio. Algunas de estas actividades implican otras cosas aparte de la enseñanza propiamente dicha, por ejemplo, ayudar, consolar, animar, advertir, pero todas ellas tienen como base las Escrituras.